



Manual de Introducción al Budismo

Material preparado por Eduardo Ciancaglini SGI AR.

Índice

A) BREVE HISTORIA DEL BUDISMO	4
<i>La vida del Buda</i>	4
<i>La iluminación del Buda</i>	5
<i>El camino hacia la iluminación</i>	8
<i>El budismo hoy en día</i>	10
<i>El budismo y el cosmos</i>	14
B) LA PRÁCTICA	15
<i>Nichiren y el Sutra del Loto</i>	19
<i>¿Cómo funciona Nam-myoho-renge-kyo?</i>	22
<i>Cambiando nuestro karma</i>	27
C) TÉRMINOS Y CONCEPTOS BUDISTAS	31
<i>Los Diez Estados</i>	31
<i>La posesión mutua de los Diez Estados</i>	33
<i>Unidad de cuerpo y mente</i>	34
<i>Inseparabilidad de sujeto y medio ambiente</i>	35
<i>Transformando el veneno en medicina</i>	36
<i>El principio de la unión (Itai doshin)</i>	37
<i>Kosen-rufu</i>	37
D) PREGUNTAS Y RESPUESTAS	39
<i>¿Qué es más importante al invocar daimoku: calidad o cantidad?</i>	39
<i>¿Qué debe tener en cuenta para instalar el altar una persona que está por recibir Gohonzon?</i>	39

<i>¿Por qué ofrecemos al Gohonzon agua, hojas verdes, velas e incienso?</i>	40
<i>¿Cuál es el significado particular de quemar incienso, y cómo debe usarse?</i>	41
<i>¿Por qué se usan las ramas verdes en vez de flores u otras plantas?</i>	42
<i>¿Cuál es el significado y el uso apropiado del juzu (rosario budista)? ¿Es necesario llevarlo consigo todo el tiempo?</i>	42
<i>¿Cuál es el significado de tocar la campana?</i>	44
E) SOKA GAKKAI INTERNACIONAL	44
<i>Historia</i>	45
<i>Tsuneshaburo Makiguchi</i>	47
<i>Sus ideas sobre la educación</i>	47
<i>Revolución religiosa</i>	48
<i>El encarcelamiento</i>	48
<i>Josei Toda</i>	49
<i>El encuentro con su mentor</i>	49
<i>La cárcel</i>	49
<i>Construyendo la Soka Gakkai</i>	50
<i>Daisaku Ikeda</i>	51
<i>Perfil</i>	51
<i>Actividades por la paz</i>	52
<i>Derechos Humanos</i>	54
<i>Programas Educativos</i>	55
<i>Intercambios Culturales</i>	56
<i>Medio Ambiente</i>	57
<i>Carta de la SGI</i>	58

A) BREVE HISTORIA DEL BUDISMO

La vida del Buda

A diferencia del judaísmo, el cristianismo o el Islam, **el budismo no tiene su origen en una supuesta revelación divina** y, en cambio, constituye la enseñanza de un solo **ser humano** quien, a través de sus esfuerzos, **despertó a la ley de la vida que se encontraba dentro de él**. Fue un hombre que no dejó escrito alguno y del cual conocemos poco, pero lo que sí sabemos es que se convirtió en el catalizador del cambio de millones de vidas.

El Buda histórico, a quien se conoció con el nombre Siddharta (El que ha alcanzado su meta), nació en el norte de India hace aproximadamente 2500 años. Existen diversas opiniones acerca de la fecha exacta, pero investigaciones recientes tienden a situarla en el siglo VI o V a.C. La época, aunque no sea exacta, es significativa. Como el filósofo alemán Karl Jaspers ha señalado, Siddharta nació aproximadamente al mismo tiempo que Sócrates en Grecia, Confucio en China y el profeta Isaías en el mundo hebreo. La aparición simultánea de estos hombres, según Jaspers, señaló el amanecer de la civilización espiritual.

El padre de Siddharta era el monarca del clan Shakya, una pequeña tribu situada cerca de la frontera de Nepal, por lo cual el Buda recibió el nombre de **Shakyamuni** (Sabio de los Shakyas). A causa de la falta de registros escritos, los detalles de su infancia son escasos. Sabemos que Siddharta nació como príncipe y creció en la opulencia, y que estaba dotado de una brillante inteligencia y una naturaleza introspectiva. Siendo aún joven, se desposó con Yashodhara, quien le dio un hijo, Rahula. Eventualmente, Siddharta abandonó sus riquezas y privilegios para embarcarse en un camino de sabiduría y autoconocimiento. Lo que lo impulsó a tomar tal decisión está expresado por **la leyenda de los cuatro encuentros**.

Se dice que el joven príncipe salió de su palacio en cuatro diferentes ocasiones: cuando lo hizo por la puerta este, se topó con un hombre deteriorado y vencido por la edad. Cuando salió por la puerta sur, vio a un enfermo. En una tercera salida, por la puerta oeste, presencié un funeral y vio un cadáver por primera vez en su vida. Por último, en su salida por la puerta norte, se cruzó con un asceta religioso. El anciano, el enfermo y el cadáver, representan los sufrimientos de la **vejez**, la **enfermedad** y la **muerte**, los cuales junto al de **nacer** (o, lo que es igual, el de vivir) son llamados “**Los Cuatro Grandes Sufrimientos**”, o sea, los problemas fundamentales de la existencia humana. Shakyamuni decidió entonces abandonar su vida principesca para hallar la solución a estos cuatro sufrimientos.

A la manera de los hombres santos de aquel entonces de la India, que deambulaban por todo el país en búsqueda de la verdad última, Siddharta comenzó su travesía. Sabemos que su camino fue duro y lleno de desafíos físicos y mentales, emprendiendo una serie de prácticas ascéticas tales como la retención de la respiración, el ayuno y el control mental. Luego de varios años de atormentar su cuerpo casi hasta el punto de morir, finalmente abandonó sus severas prácticas de ascetismo que lo habían debilitado y comenzó a meditar bajo un árbol pipal (una variedad de higuera que existe en la India), cerca de Gaya. Así, cuando contaba con aproximadamente treinta años, logró la iluminación y se convirtió en un Buda.

La iluminación del Buda

Hoy nos es prácticamente imposible saber con total certeza qué experimentó el Buda bajo aquel árbol hace más de dos mil quinientos años, pero basados en sus muchas enseñanzas que fueron transmitidas oralmente a sus primeros discípulos, lo que sí sabemos es que trascendió el estado de conciencia ordinario a un nivel en el cual se vio a sí mismo como uno con la vida del universo.

Al respecto, Daisaku Ikeda dice en su libro “El Buda Viviente”:

“Shakyamuni tuvo una clara visión de su propia vida en todas sus manifestaciones a lo largo del tiempo. Según la doctrina de la transmigración, la vida de los seres humanos no se encuentra limitada al presente. Shakyamuni, meditando bajo el árbol Bodhi, claramente recordó todas sus existencias anteriores una por una, y percibió que su existencia presente era parte de la inquebrantable cadena de vida, muerte y renacer sucesivos que habían venido ocurriendo desde interminables eones en el pasado.”

“Esto no era algo que le venía como si fuera una intuición ni lo percibía como un mero concepto o idea, sino que era un recuerdo claro y real, no diferente -aunque desde un plano muy distinto- de los eventos profundamente ocultos en los recovecos de nuestra mente y que, de pronto, recordamos cuando estamos en un estado de extrema tensión o concentración.”

Siddharta reconoció el verdadero aspecto de la realidad como **impermanencia**. ¿Pero qué significa esto?

Todas las cosas y fenómenos atraviesan por un constante cambio. La vida, la naturaleza y la sociedad nunca cesan en su cambio, ni siquiera por tan sólo un instante. En adición a esta comprensión de la impermanencia, Shakyamuni percibió la **interrelación entre todo lo que existe**. El universo y todo lo que contiene se encuentran en un flujo constante, surgiendo y cesando, apareciendo y desapareciendo, en un ciclo sin fin de cambio condicionado por la ley de causalidad: **todo lo que existe está sujeto a la ley de causa y efecto; consecuentemente, nada puede existir independientemente de otras cosas**. A este concepto budista de causalidad, también se lo conoce como “origen

dependiente”. Shakyamuni despertó a la ley eterna de la vida que penetra el universo, a los aspectos místicos de la vida según los cuales todas las cosas y seres del universo se interrelacionan e influyen mutuamente en un interminable ciclo de nacimiento y muerte.

La esencia del despertar de Shakyamuni está contenida en el concepto de las **Cuatro Nobles Verdades**, que explica que (1) toda existencia es sufrimiento; (2) el sufrimiento es causado por el deseo egoísta; (3) la erradicación del deseo egoísta genera el cese del sufrimiento y nos posibilita alcanzar la iluminación; y (4) existe un camino por el cual esta erradicación puede ser lograda: el Óctuple Sendero.

Descartar la ignorancia y establecer una visión correcta constituyen los pilares de la práctica budista. Ellos son también la motivación que ha venido impulsando -desde Shakyamuni mismo- la búsqueda de un método o vehículo que conduzca al practicante a la cesación del sufrimiento y al logro de la felicidad absoluta. Todas las diversas escuelas y prácticas posteriores surgieron como resultado de ese esfuerzo en crear tal vehículo.

Durante el breve tiempo que siguió a su iluminación, Shakyamuni permaneció sentado bajo el árbol Bodhi en un estado de regocijo. Sin embargo, cuando regresó al mundo que lo rodeaba, comenzó a pensar en cómo transmitir su iluminación a los demás.

Así fue que transcurrió los cuarenta años siguientes de su existencia predicando a las personas bajo formas que mejor se adecuaban a la comprensión de cada uno.

En este sentido, vemos que la idea de un Budismo reservado sólo a hombres santos que meditan en la cima de las montañas es errónea: por el contrario, Shakyamuni jamás deseó que sus enseñanzas quedaran relegadas sólo a un grupo de practicantes en un monasterio. Toda su historia nos sugiere que, por el contrario,

deseaba que sus enseñanzas se difundieran ampliamente y fueran adoptadas por los hombres y mujeres comunes. Sus lecciones fueron recopiladas en las así llamadas “ochenta y cuatro mil enseñanzas”, las cuales han sido interpretadas y reinterpretadas durante siglos. En realidad, **el principal problema del budismo en estos miles de años no ha sido tanto lo que el Buda dijo sino cómo poner sus enseñanzas en práctica, cómo experimentar uno mismo la iluminación del Buda, cómo convertirse uno mismo en un Buda.**

El camino hacia la iluminación

Existen hoy en día diversas escuelas de budismo. A medida que la filosofía budista lentamente se difundió a China, Tíbet, Tailandia y el sudeste asiático, fue proclive a absorber e influenciarse de las costumbres y creencias religiosas locales. El budismo que se expandió hacia Tíbet y China y, más tarde, hasta Corea y Japón, fue denominado **Mahayana** (Gran Vehículo). Aquél que lo hizo hacia el sur por todo el sureste asiático y Sri Lanka fue llamado **Hinayana** (Pequeño Vehículo, un término peyorativo otorgado por los mahayanistas). Las escuelas del Hinayana, basadas en las primeras enseñanzas de Shakyamuni, enfatizaron un muy estricto y detallado código de conducta tendiente a la propia salvación personal. En cambio, las escuelas del Mahayana enfatizaron la necesidad de abrirse compasivamente hacia todas las personas para que ellas pudieran alcanzar la iluminación, buscando un método práctico que pudiera servir como vehículo para que las grandes masas -por eso se llama “Gran Vehículo”- alcanzaran la budeidad.

La abundancia de diferentes escrituras budistas (*sutras*) y teorías llegó a ser fuente de grandes malentendidos y confusiones, particularmente en la China de los siglos I y II d.C. En aquel momento, los eruditos chinos poseían innumerables sutras del

Hinayana como así del Mahayana. Perplejos por tan diversas enseñanzas, intentaron compararlos y clasificarlos.

Hacia el siglo V de nuestra era, la sistematización del canon budista estaba muy avanzada. En particular, un monje budista llamado Chih-i, más tarde conocido como el Gran Maestro **T'ien T'ai**, desarrolló un sistema definitivo conocido como “los cinco períodos y las ocho enseñanzas”. Basándose en su propia iluminación, el sistema de T'ien T'ai clasificó los sutras cronológicamente así como desde el punto de vista de su profundidad, determinando así que **el Sutra del Loto, la última enseñanza que Shakyamuni impartió hacia el final de su vida, contenía la verdad última**. T'ien T'ai enunció esta verdad como el principio de los “**tres mil mundos en un sólo instante de la vida**” (*Ichinen Sanzen*). Empleando una aproximación fenomenológica, describe el caleidoscopio de los estados mentales y emocionales a los cuales las personas están sujetas en todo momento de sus vidas. La teoría de los tres mil mundos en un sólo instante de la vida sostiene que **todos los fenómenos del universo se encuentran contenidos en un sólo instante de la vida de un mortal común**. De esta forma, **el macrocosmos está contenido en el microcosmos**.

Así, T'ien T'ai enunció que el Sutra del Loto era la única escritura que afirmaba que todas las personas, hombres o mujeres, buenos o malos, jóvenes o ancianos, poseemos el potencial de manifestar la budeidad durante la presente existencia.

Pero seguía pendiente de respuesta una pregunta crucial: ¿Cómo podían las personas comunes aplicar este principio en sus vidas? Con tal fin, T'ien T'ai implementó una rigurosa práctica consistente en observar la propia mente por medio de la meditación, ahondando cada vez más y más profundamente hasta aprehender esta verdad última de los tres mil mundos contenidos en un sólo instante de la vida. Desafortunadamente, este tipo de práctica sólo era viable para los monjes, quienes disponían de períodos indefinidos de tiempo durante los cuales

podían dedicarse a meditar acerca del mensaje implícito en el Sutra del Loto y era casi imposible para las personas que debían trabajar para subsistir y tenían otras obligaciones que ocupaban sus vidas.

El pleno florecimiento del Budismo no sería alcanzado sino hasta que éste migrara a través de las rutas comerciales hacia el Japón, y no sería tan ampliamente practicado hoy día si no fuera por el increíble coraje y comprensión de un monje japonés del siglo XIII llamado **Nichiren**, quien colocó al Sutra del Loto en el centro de sus enseñanzas de forma que impactara de manera directa en las personas y sus vidas cotidianas.

El budismo hoy en día

Nichiren, quien nació en 1222, dio una expresión práctica y concreta a la filosofía budista de vida que Shakyamuni enseñó y que T'ien T'ai elucidó. Nichiren develó la esencia misma del Sutra del Loto y, por lo tanto, de la iluminación del Buda, de forma tal que todas las personas pudieran alcanzarla, definiéndola como la invocación de Nam-myoho-renge-kyo, basándose en el título del Sutra del Loto.

Su logro sería comparable a traducir una compleja teoría científica a una técnica práctica. Al igual que el descubrimiento de Benjamín Franklin de la electricidad no tuvo uso práctico hasta que -muchos años después- Thomas Edison inventó la bombilla eléctrica, la iluminación de Shakyamuni era accesible sólo para una pequeña minoría **hasta que Nichiren enseñó la práctica fundamental mediante la cual todas las personas sin excepción podían hacer surgir la ley de la vida dentro de sí mismos**. La realización de este principio tuvo el poder de afectar y modificar directamente a las personas que hicieron aflorar este potencial, inaugurando así una nueva época en la historia del budismo.

Nichiren reveló la más grande enseñanza del Mahayana por la cual **todas las personas pueden alcanzar la budeidad**. En palabras de Nichiren: *“Si una mosca azul se aferra a la cola de un caballo purasangre, puede viajar diez mil millas; y la glicina que se enrosca alrededor del alto pino puede crecer hasta una altura de mil pies.”* Por primera vez, las personas comunes podían emprender el camino hasta entonces reservado sólo a santos y sabios.

El budismo de Nichiren ha demostrado ser de profundo valor para millones de personas. Fue Nichiren quien expresó la esencia del Sutra del Loto de una manera que posibilita a todas las personas, no importa cuál sea su nivel de conocimiento, el atravesar el portal de la iluminación. Esto constituyó un paso revolucionario en la historia de las religiones.

Mientras que el budismo comenzó con la enseñanza de un sólo ser humano que había despertado a la ley del universo dentro de sí, llegó a desarrollarse al punto de incluir las interpretaciones de esa enseñanza aportadas por estudiosos y santos. La palabra “Buda” significó originalmente “el iluminado”, alguien que ha despertado a la eterna e ilimitada verdad de la ley de la vida (dharma). Esta verdad se encuentra presente en todo lo que existe y, en este sentido, esta ley no es patrimonio exclusivo del Buda Shakyamuni ni de los monjes budistas: la verdad se encuentra disponible para todos por igual. En el budismo de Nichiren no hay sacerdotes, gurúes o máximas autoridades que decidan lo que es correcto o incorrecto, lo que es cierto o lo que está equivocado. En este Budismo, la muralla entre monjes y laicos ha sido derribada, conduciéndonos a una total democratización de la práctica y, precisamente por ser no dogmático, es que hasta los escépticos terminan practicándolo.

La verdad última y omnisciente que el Buda percibió puede llegar a ser otro nombre que se le da a lo que algunas personas conciben como Dios. Por otra parte, una

persona que no puede creer en un Dios antropomórfico puede creer en una energía subyacente del universo.

No existe una causa externa a quien culpar ni nadie a quien implorar salvación. En el budismo, ningún Dios o entidad sobrenatural planea ni diseña nuestros destinos. En la religión occidental, el creyente puede acercarse a Dios a través de su fe, pero nunca se puede llegar a convertirse en Dios. Pero en el budismo, uno jamás puede separarse de la sabiduría de “Dios” porque esta sabiduría última existe en el corazón de cada persona. A través de la práctica budista, buscamos hacer emerger esta porción de la fuerza universal que existe eternamente dentro de nosotros -y a la que llamamos budeidad- y es manifestándola que nos convertimos en un Buda. El budista toma conciencia de la existencia -en su más íntima profundidad- de la **ley eterna** que penetra tanto al universo como a los seres humanos individuales, aspirando a vivir cada día en armonía con esta ley. Llevando esto a cabo, descubrimos un camino de vida que redirecciona todas las cosas hacia la esperanza, el valor y la armonía. Y es el descubrimiento de esta ley objetiva que hacemos emerger desde nuestro interior, lo que crea valor espiritual y no algún ser o fuerza externos a nosotros.

Este concepto de que el poder de lograr la felicidad se encuentra por completo adentro nuestro puede resultar desconcertante al comienzo, ya que supone **asumir un cabal sentido de la responsabilidad**. Como Daisaku Ikeda ha escrito: *“La sociedad es compleja y severa, exigiendo que luchemos duramente por la supervivencia. Nadie puede hacernos felices: todo depende de si uno mismo es capaz o no de alcanzar la felicidad... un ser humano vivirá una vida de gran sufrimiento si es débil o vulnerable a su medio ambiente externo.”*

Pero lejos de ser una visión nihilista o vacía de la vida, la práctica y filosofía budistas rebosan de esperanza y respuestas prácticas a los problemas del diario vivir, tanto que no nos referimos tanto a ellas como “religión” -a pesar de serlo- sino

como “**práctica**”, debido a que las personas que la profesan la han encontrado extremadamente útil.

Como afirmó Nichiren citando el Sutra del Loto: *“No existe ningún asunto mundano que sea diferente de la verdadera entidad de la vida”,* y también *“todos los fenómenos del universo son manifestaciones de la ley budista.”*

En otras palabras, **la vida cotidiana constituye el escenario decisivo dentro del cual la batalla por la iluminación se gana o se pierde.** Nichiren nos enseñó cómo nosotros, mortales comunes, sin necesidad de erradicar nuestros deseos o cambiar nuestra identidad, podemos manifestar la budeidad aquí y ahora en este mundo y en esta existencia. En una época de escepticismo y amplia desconfianza hacia las creencias e instituciones religiosas tradicionales, esta dinámica y autodirigida práctica cobra aún un valor mayor.

El budismo es esencialmente no autoritario, democrático, científico y basado en percepciones básicamente vividas a través de los propios esfuerzos individuales hacia la autoperfección. Pero el budismo también posee un efecto tanto inmediato como de largo alcance en la sociedad en la cual estamos insertos. El budismo es una forma de vida que no hace distinciones entre el ser humano y su medio ambiente en el que este individuo habita. Es gracias a este concepto de la interrelación entre todas las formas de vida que entretienen una compleja red que trasciende el entendimiento humano que el budismo ha provisto el marco intelectual y espiritual a la toma de conciencia ecológica y del medio ambiente. La visión occidental, principalmente encarnada por el cristianismo y el judaísmo, tiende a ser antropocéntrica, colocando a la humanidad en la cima del orden natural. A diferencia de esto, el budismo considera a la humanidad como parte de la naturaleza, apoyando de esta manera la noción de bioética: a partir de que cada individuo se encuentra conectado con todo lo que existe en la tierra, el destino de nuestro planeta puede también influenciarse por medio de las acciones individuales.

El budismo moderno también es *no-moralista*. En un mundo caracterizado por una gran diversidad de pueblos, culturas y estilos de vida, el budismo no prescribe ninguna manera específica de vivir. No existen cosas tales como los “mandamientos”. El budismo nos acepta tal como somos, con todas nuestras debilidades y defectos, pasados y presentes. Sin embargo, esto no implica que podamos mentir, robar o matar: el budismo basa su fuerza moral no en una lista de reglas de comportamiento sino en una poderosa **transformación interior**. Los practicantes budistas pronto se descubren actuando más gentil y misericordiosamente y sintiendo gran cuidado por la vida de otras personas. Este proceso se da casi de manera automática.

El budismo y el cosmos

Por último, nada de lo que el Buda histórico enseñó contradice en manera alguna los descubrimientos de Galileo, Einstein, Darwin o Freud, a pesar de que sus ideas fueron formadas hace miles de años sin la ayuda de telescopios, alta tecnología o ni siquiera de la palabra escrita. El modelo budista del universo se asemeja notablemente a la cosmología aceptada hoy en día. A pesar de que el Buda nunca predicó en términos del “Big Bang”, sí postuló la existencia de un cosmos acorde teóricamente a lo que los científicos hoy proponen. La teoría budista acepta las numerosas dimensiones y conceptos del espacio-tiempo de la física moderna y es congruente hasta con los profundos conceptos de la teoría cuántica. Los últimos descubrimientos de la física moderna sobre las partículas, por ejemplo, poseen una marcada similitud con la doctrina de la impermanencia expuesta por el Buda. En el Sutra del Loto -que como ya hemos visto, es el texto más importante de Mahayana- podemos ver una descripción del universo al que denomina un “sistema mayor de mundos”, un amplio concepto que abarca tanto la existencia de las innumerables galaxias como la posibilidad de existencia de vida sensible en otros planetas aparte del nuestro. Al mismo tiempo, contiene un detallado análisis de la vida que penetra las profundidades del psiquismo humano. De este modo, el budismo Mahayana

parte de la premisa básica de la existencia de numerosos mundos que albergan vida en el universo, al tiempo que describe al Budismo como la fuerza impulsora que posibilita a cada ser humano a llevar a cabo su propia reforma espiritual, asegurando así una eterna paz y la larga supervivencia de las civilizaciones.

A lo largo de dos mil quinientos años de historia, la difusión del budismo se ha caracterizado por su tolerancia, gentileza y amor a la naturaleza. Como lo ha expresado el estudioso francés Sylvain Levi: “El budismo tiene derecho a enorgullecerse de poseer el honor de haberse difundido a grandes sectores del mundo sin haber tenido necesidad de ejercer la violencia ni jamás haber recurrido a la fuerza de las armas.” De hecho, el objetivo de los budistas es el logro de la **paz mundial**. En el budismo creemos en “la paz del mundo a través de la iluminación individual”. Una sociedad pacífica y segura surgirá gracias al proceso del diálogo individual, de persona a persona, hasta lograr que la guerra y sus causas desaparezcan de la faz de la tierra. Por todos estos motivos, el budismo está llamado a desempeñar un papel dinámico dentro de la cultura del siglo XXI.

B) LA PRÁCTICA

Cuando miramos a un cisne, parece que éste nadara sin esfuerzo, pero, bajo el agua, fuera de nuestra vista, sus patas reman incesantemente. De manera similar, el practicante budista posee una práctica diaria vigorosa que, si bien no carece de esfuerzo, facilita que las cosas salgan bien en su vida cotidiana, le permite encarar las dificultades de la vida con ecuanimidad y equilibrio. La iluminación o conciencia de la verdad universal que yace debajo de todo fenómeno, hace emerger los aspectos más nobles y elevados de la vida de un ser humano.

¿Cuál es esa práctica correcta del budismo que nos conduce a la iluminación?

Además de la sinfonía de cambios que se produce en el mundo que nos rodea, nuestra propia vida cambia momento a momento. Hasta la silla en la que estamos sentados está cambiando a nivel molecular, a pesar de que estos cambios sean imperceptibles para nosotros a simple vista. Este constante cambio o fluctuación - expresado bajo el **concepto budista de “impermanencia”**, es lo que origina el sufrimiento fundamental de la existencia humana. Tan sólo ocasionalmente, en ese flujo del diario vivir, quizás tan sólo por un fugaz momento, percibimos el ritmo subyacente, como una pulsación o zumbido, que todas las cosas poseen. Tales momentos de toma de conciencia y realización ocurren frecuentemente luego de experimentar una extraordinaria belleza y tranquilidad, por ejemplo, contemplando un bello paisaje. Ese momento también puede ocurrir en una situación límite, tal vez escalando una montaña, interpretando un difícil concierto o atajando un penal en un partido de fútbol. Cuando esto sucede, nos sentimos como si estuviéramos en un territorio especial, en la cual tanto el impredecible mundo exterior como nuestro turbulento mundo exterior emergen, el tiempo se suspende y de pronto sentimos que no hay nada que debamos hacer.

Pero... ¿cómo hacer que estos momentos surjan a nuestra voluntad? ¿Cómo podemos conectarnos con esta fuente de energía y sabiduría para que nuestras vidas y la vida del universo vibren con la misma magnífica armonía?

El maestro budista Nichiren, quien vivió en el siglo XIII, definió a este ritmo, este pulso subyacente de la vida, como **Nam-myoho-renge-kyo**. Nam-myoho-renge-kyo hace posible a cualquier persona tomar contacto con este ilimitado potencial, la más alta condición de vida, cada vez que lo desee. Denominamos a este estado elevado de vida la **Budeidad**. En los escritos de Nichiren Daishonin, la iluminación no es solamente una finalidad remota, una meta casi imposible de alcanzar que debemos perseguir vida tras vida sino que, en cambio, es una cualidad inherente, presente siempre en toda vida, sólo aguardando ser despertada en cualquier momento.

Según esta enseñanza budista, cada uno de nosotros posee el potencial de ser feliz. Es en nuestro interior que se encuentra la capacidad de vivir con coraje, de construir relaciones personales plenas y satisfactorias, de disfrutar de buena salud, de sentir misericordia por los demás y de enfrentar y resolver nuestros más profundos problemas. Para vivir esta vida de triunfo, el individuo debe atravesar por una transformación interior. Este proceso involucra la transformación misma de nuestra personalidad, lo que llamamos **“revolución humana”**.

Imaginemos la siguiente situación: Tal vez usted no se siente apreciado en su empleo. Puede que su jefe sea agresivo o, por el contrario, hasta lo ignore por completo. Luego de un tiempo, usted desarrolla una carga sobre sus espaldas. A pesar de que crea ser un experto en disimular sus negatividades, de vez en cuando no puede ocultarlas. Puede que sus compañeros de trabajo o hasta el mismo jefe perciban que usted no está plenamente comprometido con su tarea, o tal vez sientan que usted tiene un problema de actitud. Por supuesto, puede que existan infinidad de justificaciones para que tener esa actitud, todas ellas “válidas”... pero cualquiera que fuera la razón, usted pierde oportunidades de avance por culpa de sus malas relaciones personales. Esta es una situación muy frecuente en el medio ambiente laboral de hoy en día.

Pero supongamos que comienza a trabajar sobre una nueva actitud que no es solamente un mero ajuste mental sino toda una visión proveniente de un profundo sentido de vitalidad, confianza y misericordia. Su misericordia lo lleva a sentir simpatía por la situación de su jefe. Armado de la comprensión, comienza a tratar a su jefe de manera diferente, ofreciéndole su apoyo y, sintiéndose paralelamente, menos y menos desanimado frente a cualquier negatividad que él pueda mostrar hacia usted. Y su jefe comienza a verlo bajo una nueva luz. Las oportunidades comienzan a aparecer.

Obviamente, éste es un ejemplo muy simple, pero vivir cada día de esta manera requiere un cambio fundamental del propio corazón. Una vez que logramos este cambio, como si fuera una reacción en cadena, podemos obtener un impacto positivo continuo sobre la gente que nos rodea. El catalizador para experimentar esta revolución interior es la práctica del budismo tal cual la enseñó Nichiren, quien afirmó que se pueden alcanzar estos resultados de manera sencilla tan sólo invocando Nam-myoho-renge-kyo.

La práctica básica budista establecida por Nichiren, consiste en invocar la frase Nam-myoho-renge-kyo al Gohonzon, un pergamino inscripto con caracteres chinos y sánscritos. Invocamos Nam-myoho-renge-kyo para lograr la iluminación, por supuesto; pero también lo invocamos con el fin de alcanzar la felicidad, el crecimiento personal, mejorar nuestra salud o bien, de lograr metas mundanas tales como la situación laboral recién descrita. De hecho, **invocamos por cualquier cosa que queramos**: por un trabajo mejor, o por triunfar en el que ya tenemos. O por tener una pareja, o por mejorar y profundizar la relación que ya poseemos. Podemos invocar para salir de la depresión, o para dejar de tener sentimientos de desesperanza. De hecho, la mayor parte de los budistas invocan diariamente por una cantidad de cosas, desde mejorar su propio carácter a tener un medio ambiente más propicio. Pero **siempre, la oración budista está dirigida a manifestar la budeidad inherente, el más elevado estado de vida**. ¿Cómo llegó Nichiren a descubrir esta fórmula tan concreta y eficaz para conseguir nuestros sueños?

Al igual que Shakyamuni antes que él, Nichiren deseaba conducir a las personas hacia la iluminación. En muchas escuelas de budismo, la iluminación parece ser algo remoto y el proceso de alcanzarla es sobrehumano, algo que sólo puede ser logrado luego de varias vidas de pacientes esfuerzos. Las prácticas tradicionales incluían severas austeridades, dietas y cambios en los estilos de vida. A lo largo de la historia, los practicantes budistas se han retirado de la vida mundana a los bosques, montañas y monasterios. Pero, hoy en día, abandonar el trabajo y la

rutina diaria para asistir a un prolongado retiro no constituye una opción para la mayoría de nosotros. Ni tampoco es práctico para la mayor parte de las personas el dedicar largos períodos a la vida monástica, viajar a India, por ejemplo, una o dos veces al año. Nichiren, en el siglo XIII, halló una manera de acortar este camino.

Nichiren y el Sutra del Loto

Desde que tenía doce años, Nichiren, hijo de un pescador, comenzó a estudiar los sutras, decidido a convertirse en “el hombre más sabio de todo Japón”. Nacido el 16 de febrero de 1222, vivió en una era de gran fermento religioso y conflicto político, en la que los señores feudales luchaban por obtener el poder y Japón estaba gobernado por los *shogun*. En esa época, el país padecía plagas, inestabilidad política, terremotos y la amenaza inminente de la invasión de los mongoles. A los dieciséis años, Nichiren fue ordenado como monje y emprendió un serio estudio comparado de las enseñanzas budistas -aparentemente contradictorias entre sí-, particularmente aquéllas de la secta Tendai, basadas en las enseñanzas del sabio chino T’ien T’ai ya mencionado. Nichiren también examinó las enseñanzas de la Tierra Pura y del Zen, que se habían difundido rápidamente durante el período de conflicto social que siguió a la decadencia de la aristocracia imperial y el surgimiento de la clase *samurai*. Las enseñanzas de la Tierra Pura (*Nembutsu*) se habían vuelto muy populares entre las personas comunes, mientras que el Zen era practicado por la clase *samurai*. Nichiren, no obstante, comprendió claramente que la mayoría de las personas seguían sin entrar en contacto con su naturaleza de Buda inherente y que, a pesar de aceptar esta idea en principio, carecían de la clave necesaria para activarla en sus vidas cotidianas.

Si bien Nichiren reconoció el gran logro de T’ien T’ai en clasificar los sutras y, en particular, en establecer como supremo al Sutra del Loto, se dio cuenta de que los métodos de meditación prescritos estaban más allá del alcance de las personas

comunes. También notó que las vidas de los sacerdotes que se podían observar de las distintas sectas, desde los templos de Kioto hasta los monasterios del Monte Hiei, dejaban mucho que desear: eran corruptos, se habían degradado en su búsqueda de la fama y del beneficio personal y, eventualmente, buscaban el poder político y, por tanto, se habían alejado del pueblo. ¡No era de sorprender, entonces, que el budismo fuera incapaz de ayudar a las personas en encontrar la felicidad en sus vidas diarias!

El 28 de abril de 1253, Nichiren proclamó por primera vez Nam-myoho-renge-kyo como la única ley verdadera, oculta en las profundidades del Sutra del Loto. Visto desde un punto de vista formal, utilizó Myoho-renge-kyo (la forma japonesa de leer los caracteres del título del Sutra del Loto según la traducción de Kumarajiva del sánscrito al chino) para expresar el concepto de iluminación, añadiéndole el prefijo *nam*, que significa “devocionar a”. Pero desde una perspectiva más profunda, lo que Nichiren hizo fue **hacer accesible a todas las personas la iluminación que había logrado Shakyamuni**. Esto constituyó un avance enorme en la historia del budismo, además del **comienzo de una revolución en el concepto mismo de la religión**.

El budismo de Nichiren no requiere del renunciamiento o supresión de los deseos humanos. Esto representó un cambio fundamental de perspectiva frente a otras sectas, que seguían insistiendo en la extinción de los deseos mundanos para poder lograr una más alta sabiduría. Nichiren afirmó que **la fuente de todo deseo es la vida misma; mientras existe la vida, instintivamente deseamos vivir, tener amor, buscar beneficios, etc.** Debido a que el deseo surge del fondo más profundo de la vida, éste es virtualmente indestructible. Aún la búsqueda de la iluminación constituye una clase de deseo.

La civilización ha avanzado debido a los instintos y deseos de hombres y mujeres. La búsqueda de la riqueza ha producido crecimiento económico. La voluntad de

desafiar al frío invierno llevó al desarrollo de las ciencias naturales. El amor, un deseo humano básico, inspiró la literatura.

No sólo podemos concretar nuestros deseos a medida que cambiamos desde nuestro interior, sino que también **los deseos mismos se transforman, se purifican y se vuelven más elevados**. Y estos deseos nuestros funcionan como combustible, impulsándonos hacia nuestra iluminación. Los seguidores de Nichiren invocan día y noche por sus deseos personales así como también por su propia iluminación y la paz de mundo. Este proceso de **revolución humana -la transformación de los deseos-** se encuentra íntimamente ligado a la transformación del medio ambiente. Los budistas trabajan incansablemente para traer paz y armonía a sus trabajos, familias y comunidades, mientras se esfuerzan tenazmente por manifestar la ley universal en su propio interior. **No es necesario ir hasta la cima de una montaña: los practicantes del budismo escalan la montaña de la iluminación a través de su práctica realizada en sus propios hogares y lugares donde viven y actúan como personas comunes.**

La práctica del budismo de Nichiren Daishonin dista mucho de ser una forma pasiva de meditación, sino que, en cambio, constituye la expresión dinámica de la mente y el espíritu. Los resultados se manifiestan en la propia vida de maneras tanto sutiles como también muy evidentes. En muchas formas de meditación, se hace difícil discernir si se está meditando correctamente o no, fácilmente se pierde el enfoque en la respiración, o el *mantra* utilizado. La mente puede distraerse fácilmente debido a las preocupaciones, fantasías y otro sinnúmero de pensamientos. En contraste, Nam-myoho-renge-kyo es un ritmo fuerte y poderoso que rápidamente se establece en nuestras vidas.

Puede resultar extraño al comienzo, pero es algo indudablemente concreto. Cualquiera puede comprobarlo y llevarlo a la práctica. Y cuando uno lo ha hecho, ya ha dado un paso significativo en el camino hacia la iluminación.

¿Cómo funciona Nam-myoho-renge-kyo?

La pregunta que inmediatamente surge es... “¿Cómo repitiendo una frase que apenas entiendo lo que significa, puede surtir algún efecto positivo o negativo en mi vida?” La analogía que frecuentemente se utiliza es comparar a Nam-myoho-renge-kyo a la leche. Un bebé es alimentado por la leche materna y, más tarde, por la de vaca, durante mucho tiempo antes de que él o ella comprenda que significa “leche”. Los beneficios nutricionales son intrínsecos a la leche. Para usar otro ejemplo, no necesitamos saber cómo funciona un automóvil para conducirlo y que nos lleve a cualquier parte. Si bien no nos haría mal aprender algo de mecánica, del mismo modo el estudio forma parte importante de nuestra práctica budista. Pero lo importante aquí es tomar conciencia de que **la invocación de Nam-myoho-renge-kyo funciona, entendámosla o no, creamos en ella o no**. De hecho, muchas personas comienzan a invocar Nam-myoho-renge-kyo con la expresa intención de demostrarle a quien le transmitió la Ley que ésta no funciona e, invariablemente, se ven sorprendidos cuando comprueban que sí funciona. Nam-myoho-renge-kyo funciona para todo el mundo, jóvenes o ancianos, ricos o pobres, escépticos o creyentes, ignorantes o sabios, africanos o asiáticos.

Según el budismo de Nichiren, Nam-myoho-renge-kyo es la ley del universo, y a través de invocarlo estamos revelando la ley en nuestras propias vidas, colocándonos en armonía o ritmo con el universo. La palabra “ley” es aquí utilizada en el sentido científico, tal como la ley de gravedad. Debido a que la ley de gravedad es una ley de la vida, nos afecta tanto si la comprendemos como si no. Si saltáramos del borde de un precipicio antes de 1666, cuando Isaac Newton formuló esta ley, igual sufriríamos las consecuencias de la gravedad. Nam-myoho-renge-kyo también es una ley de la vida, afirmó Nichiren; es más: es *la* ley de la vida. ¿Cómo es esto?

Para comenzar a comprender este punto, podría ser útil considerar a Nam-myoho-renge-kyo a la luz de la teoría de la relatividad de Einstein, expresada por la famosa ecuación $E=mc^2$. Esto constituye el cimiento de nuestra actual visión del cosmos. Pero... ¿realmente lo entendemos? Sabemos que E simboliza energía y m es masa. La masa es multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado, o sea c^2 . A pesar de que gran parte de la gente puede tener una vaga noción de qué es lo que estos términos significan, todos estamos conscientes de que ellos representan conceptos de física y matemáticas que, si bien algo abstractos, se relacionan con las realidades de tiempo, espacio, energía y materia de nuestro mundo. La misma verdad es aplicable a cada uno de los caracteres de Nam-myoho-renge-kyo.

A pesar de que el significado de $E=mc^2$ se nos escape, casi todo el mundo hoy en día admitiría la validez de la ecuación de Einstein debido a que ha sido demostrada innumerables veces en el mundo real. Al comienzo de su carrera, Einstein se vio ridiculizado e insultado. No fue sino hasta un eclipse total de sol ocurrido en 1919 cuando una expedición británica a la Isla Príncipe, frente a las costas del África Occidental, fue capaz de medir la desviación de la luz de las estrellas en concordancia con los principios de la relatividad general y así la teoría de Einstein había demostrado ser correcta. Desde entonces, sus teorías han sido aplicadas en el mundo físico: desde el tremendo poder de la fisión nuclear hasta el cálculo astronómico avanzado. El modelo del universo de Einstein es esencialmente correcto.

De manera similar, el budismo posee tanto una base teórica como científica. Nichiren reveló la ley de la vida, Nam-myoho-renge-kyo, transmitiéndosela a sus seguidores y futuras generaciones con una instrucción implícita: Aquí tienen la Ley; ahora compruébenla frente a las realidades de la vida y del universo. Veán si funciona siempre, bajo cualquier condición y circunstancia. Todos aquéllos que invoquen Nam-myoho-renge-kyo, por lo tanto, están llevando a cabo un experimento: determinar el poder y eficacia de esta ley dentro de sus propias vidas.

Pero, con el propósito de tener tal resultado... debemos simplemente invocar. Podemos leer y hablar acerca de budismo, pero, al final, no tendremos más que teoría. La diferencia entre el estudio puramente teórico y la práctica budista es comparable a la diferencia entre estudiar minería y hacerse rico. Nunca podremos conocer la verdadera profundidad de Nam-myoho-renge-kyo hasta que lo experimentemos de manera directa. Para usar otra analogía: es un poco como querer explicarle el sabor del helado de frutilla a un nativo de un remoto desierto que jamás haya probado ni las frutillas ni el helado. Podríamos decirle que es húmedo, que es frío, cremoso, dulce... pero una definición verbal jamás será sustituto de la experiencia real de tomar helado de frutilla. **En el budismo, al igual que en la vida, no existe sustituto que reemplace a la experiencia directa.**

Con esta advertencia en mente, intentemos ahora una definición de Nam-myoho-renge-kyo. Tal como vimos, esta “fórmula” está basada en el título del Sutra del Loto, el pináculo de las enseñanzas de Shakyamuni. El título está precedido por *nam*, proveniente de la palabra sánscrita *namas* (devocionarse uno mismo). Dentro del budismo, el título de un sutra posee gran significado. Tal como Nichiren escribió: *“Incluido dentro de título, o daimoku, de Nam-myoho-renge-kyo se encuentra el sutra completo consistente en ocho volúmenes, treinta y ocho capítulos y 69.384 caracteres, sin que falte un sólo carácter.”* Al igual que los símbolos de la teoría especial de la relatividad de Einstein, cada uno de los caracteres de Nam-myoho-renge-kyo remite a una profunda verdad de la vida. Su significado detallado, según Nichiren, es el siguiente: Entonces, ¿qué significa *myo*? Es, sencillamente, la naturaleza mística de nuestra vida, a cada momento, que el corazón es incapaz de captar y que las palabras no pueden expresar. Cuando usted contempla su *ichinen* en cualquier instante, no percibe ningún color ni forma que le permitan confirmar que existe. Sin embargo, tampoco puede decir que no existe, pues todo el tiempo siente irrumpir en su mente los pensamientos más diversos. Este *ichinen* es una realidad insondable, que trasciende las palabras y los conceptos de existencia y de no-existencia. No es existencia y tampoco es no-existencia, pero exhibe las

cualidades de ambas; es la realidad de todas las cosas, la entidad esencial. *Myo* es el nombre que recibe esta entidad mística de la vida, y *ho* es el que reciben sus funciones. (*“Sobre el logro de la Budeidad”*)

Como él explica, *myo* literalmente significa “místico”, o más allá de toda descripción, la realidad última de la vida, mientras que *ho* significa “todo fenómeno”. Puestos juntos, *myoho* indica que todos los fenómenos de la vida constituyen la expresión de la Ley.

Nichiren también enumera tres significados respecto del carácter *myo*:

El primer significado es “abrir” en el sentido que permite a una persona desarrollar su pleno potencial como ser humano. Otro significado de *myo* es “revivir”. Cuando es pronunciado, la ley mística posee el poder de revitalizar nuestra vida. El tercer significado es “estar dotado”: la ley mística nos dota de la buena fortuna que protege nuestra felicidad.

En otros escritos, Nichiren describe a *myo* como significando la muerte y *ho* a la vida.

Renge significa literalmente “flor de loto”, por lo tanto, el título del “Sutra del Loto”. El loto posee una profunda simbología en la tradición budista. En la naturaleza, la planta de loto genera flor y fruto al mismo tiempo, simbolizando así la **simultaneidad de causa y efecto**.

Sabemos -gracias al estudio del método científico- que la causa y el efecto subyacen en todo fenómeno. Todo posee sus causas y sus efectos. El Buda comprendió esto hace más de 2500 años. Pero dentro el budismo, la causa y el efecto poseen implicancias más profundas que las que aplicamos comúnmente: creamos causas a través del **pensamiento**, la **palabra** y la **acción**. Con cada causa

que hacemos, un efecto se registra simultáneamente en las profundidades de la vida, y él se manifiesta cuando encuentra las circunstancias y el medio ambiente adecuados. Otro simbolismo de la flor de loto es que ella florece en los estanques lodosos, significando nuestra budeidad inherente que se abre paso y florece del “lodo” de nuestros deseos y problemas de cada día. De manera similar, la sociedad se parece a un estanque lodoso del cual los Budas emergen. Así, no importa qué difíciles sean nuestras vidas, cuán tremendas nuestras circunstancias, la flor de la budeidad puede invariablemente florecer.

Kyo significa “sutra” o “enseñanza”. Pero también puede ser interpretado como “sonido”. El Buda tradicionalmente enseñó a través de la palabra hablada en una época en la cual la escritura era considerada poco confiable y susceptible de distorsión y tergiversación. Se dice que “la voz lleva a cabo la tarea del Buda”, y existe un innegable poder en la persona que invoca Nam-myoho-renge-kyo. Uno experimenta una firme determinación y una fuerte voluntad a medida que nuestra rítmica invocación se fusiona con el ritmo mismo del universo.

Tomada en su conjunto, entonces, la frase Nam-myoho-renge-kyo podría ser traducida como “Me devocio yo mismo a la ley mística de la causa y el efecto a través del sonido.” Pero es vital tomar conciencia de que **uno no necesita (al menos no es un requisito) traducir esta frase al castellano o concentrarse constantemente en su significado con el propósito de obtener beneficios de su invocación**. Más aún, cuando comenzamos a practicar, puede resultarnos difícil entender todo, pero lo importante es simplemente invocar con sinceridad por los propios objetivos. Así, con una mente abierta, veamos qué pasa.

Invocar daimoku difiere de la concepción tradicional occidental de rezar. En lugar de rogarle a una fuerza externa para que nos solucione la vida, el budista moviliza sus propios recursos personales para enfrentar sus problemas. Podríamos comparar al invocar con bombear agua de un pozo: el de la budeidad que se encuentra en las

profundidades de nuestra vida. Cuando uno invoca, un juramento o una determinación se toma forma. En lugar de “Deseo que esto y esto ocurra”, o bien “Señor, dame la fuerza para hacer que esto y esto ocurra”, la oración budista se parece más a “*Haré* que esto y esto otro ocurra” o “Me comprometo a hacer los siguientes cambios en mi vida de manera que esto y esto otro ocurra.”

Cambiando nuestro karma

La mayoría de nosotros reconoce la validez de la causa y el efecto como regla general y la base del método científico moderno. Es fácil aceptar que toda causa tiene un efecto y que, todo lo que ocurre en la vida posee una serie de causas conectadas a una serie de efectos. Movemos la llave de la luz y la luz se enciende. Llueve y el techo gotea. Tendemos entonces a ver las diversas causas y efectos en términos lineales como una interminable cadena de causas y efectos. Pero, de acuerdo al budismo, la realidad de causa y efecto es mucho más sutil y compleja que eso.

El budismo sostiene que causa y efecto son, en esencia, simultáneos. En el instante en que creamos una causa, ya está contenido el efecto, como si fuera una semilla plantada en la profundidad de nuestras vidas. Pero si bien este efecto es plantado en el mismo instante en que la causa es creada, puede que no aparezca instantáneamente. El efecto sólo se manifiesta cuando aparecen las circunstancias adecuadas. Supongamos que una bellota cae al suelo y queda sepultada en él. Puede tomar décadas para que un poderoso roble manifieste el efecto completo de esta causa. Entonces, a pesar de que el efecto sea simultáneo, a pesar de que ha sido la causa para que crezca el roble, éste no crecerá sino hasta varios años más tarde. Mientras que el efecto último del roble estaba contenido en la bellota, le llevó años de lluvia y sol para alcanzar las circunstancias adecuadas y que el árbol creciera. O, para tomar un ejemplo negativo, supongamos

que uno come alimentos altos en contenido de colesterol durante un período de tiempo. Puede que tarde muchos años en aparecer los efectos destructivos, la arteriosclerosis y las enfermedades coronarias. Los seres humanos realizamos infinidad de causas cada día a través de nuestros pensamientos, palabras y acciones y, por cada causa, recibimos un efecto. Pero puede que este efecto también demore un largo tiempo en manifestarse.

El budismo, además, subdivide el concepto de causa y efecto en **causas internas, causas externas, efectos latentes y efectos manifiestos**. Al respecto ha dicho Daisaku Ikeda:

Cada actividad vital sucede como resultado de algún estímulo exterior. Al mismo tiempo, la verdadera causa es la causa inherente dentro del ser humano. Para dar un ejemplo muy simple, si alguien te golpea y tú le devuelves el golpe, el primer golpe es el estímulo que lleva al segundo golpe, pero no es la causa última. Podrías argumentar que golpeaste a la persona porque ella te golpeó primero, pero de hecho **lo golpeaste porque tú eres tú. La causa real yace dentro de ti, lista para ser activada por la causa externa.**

Para desarrollar este ejemplo: tal vez en una edad temprana de nuestras vidas, aprendimos a estar enojados y a la defensiva a manera de instinto de protección frente al comportamiento de los demás. Puede que hayamos tenido algún hermano que nos agredía, y aprendimos de niños que la única manera de conseguir lo que queríamos era defendernos físicamente. Esta actitud interna de nuestra parte, esta predisposición a devolver el golpe, es lo que provoca que peguemos a alguien que nos pegó, no el mero hecho de haber sido golpeados. Se podría decir que es nuestro karma el responder de esta manera frente a esta situación.

El concepto de karma, una palabra sánscrita que originalmente significaba “acción”, ha jugado un rol fundamental en el pensamiento de la India, ya trescientos años

antes de la época en que nació Shakyamuni. Como vimos, existen tres tipos de acción kármica: pensamientos, palabras y acciones. En su conjunto, estos tres tipos de acciones o causas realizados acumulativamente a lo largo de nuestra vida, conforman nuestro karma. En otras palabras, **nuestro karma es el claro resultado de cada pequeña o gran causa que hemos hecho en nuestra vida** (y en vidas pasadas, como veremos más adelante). El karma puede ser dividido en buen karma y mal karma, tal como las causas pueden ser caracterizadas como buenas y malas. Estas categorías se aplican a las tres formas de acción kármica: pensamiento, palabra y acción. Por ejemplo, el ejercicio de la misericordia y de la benevolencia produce buen karma, mientras que actitudes negativas tales como la codicia o la ira -y las acciones que estas emociones generan- producirán mal karma.

Nuestro karma es como una cuenta bancaria de efectos latentes que experimentaremos cuando nuestras vidas encuentren las condiciones ambientales adecuadas. Las buenas causas producirán efectos agradables y benéficos; las malas causas producirán sufrimiento. Nuestras acciones en el pasado ejercen influencia en nuestra existencia presente, mientras que nuestras acciones presentes configuran nuestro futuro.

El principio del karma, según Nichiren, es absolutamente preciso. No hay manera de escapar a nuestras acciones pasadas. La ley de causa y efecto impregna nuestras vidas a través de las existencias pasadas, presentes y futuras. Nada es olvidado, borrado o perdido. Constituye un error el creer que podemos simplemente dejar nuestros problemas detrás e irnos a Hawai o algún otro paraíso tropical y vivir una vida libre de contratiempos. **Llevamos nuestro karma a cuestas, como si fuera una mochila, dondequiera que vayamos.** Todo, en el ámbito de nuestra existencia, es eternamente registrado en los niveles más profundos de nuestra vida. Entonces, ¿no nos queda más opción que pasivamente aceptar y resignarnos a recibir los efectos de cual fuera el karma que forjamos en el pasado?

No. En el budismo creamos el karma con nuestras propias acciones y, por tanto, también tenemos el poder de cambiarlo. Ésta es la promesa que ofrece la práctica del budismo. Si bien, en teoría, todo lo que tendríamos que hacer para que nos vaya bien en la vida es realizar la mayor cantidad posible de buenas causas, en la mayoría de los casos tenemos muy poco control sobre las causas que hacemos. Tendemos a caer atrapados por la inquebrantable cadena de causas y efectos que es nuestro karma, y actuamos en consecuencia. **Pero cuando invocamos Nam-myoho-renge-kyo, comenzamos a iluminar los aspectos negativos de nuestro karma, y a ver nítidamente nuestras debilidades, así como los pasos que debemos dar para transformarnos a nosotros mismos y a nuestro destino.** Nichiren utilizó la metáfora de un espejo para sugerir este proceso de autopercepción. Hace más de setecientos años, escribió:

Lo mismo sucede en el caso de un Buda y un hombre común: no se trata de dos entidades separadas. Uno se llama “mortal común” mientras duda que la budeidad y su propia vida son una misma cosa; pero una vez que percibe esta verdad, puede llamarse “Buda”. Hasta un espejo percutido brilla como una gema, si se lo pule y se lo lustra. Una mente nublada por las ilusiones que se originan en la oscuridad fundamental de la vida es como un espejo percutido, pero, cuando se la pule, se vuelve clara y refleja la iluminación de la verdad inmutable. haga brotar una fe profunda y pule su espejo día y noche, con ahínco y esmero. ¿Cómo hacerlo? Sólo invocando Nam-myoho-renge-kyo, pues la invocación es, en sí, el acto de pulir. (*“Sobre el logro de la Budeidad”*)

Desde el punto de vista de la ley de causalidad, Nichiren afirmó que, invocar Nam-myoho-renge-kyo era la mejor causa que una persona podía llevar a cabo. Esto no significa que una persona que enfrenta un problema serio deba permanecer en su casa invocando día y noche, eso sería escapismo. Uno debería primero invocar para hacer surgir la sabiduría necesaria para enfrentar su problema y luego salir y llevar a cabo acciones precisas. Bajo la clara luz de la iluminación, no sólo nos

comprendemos a nosotros mismos, sino que también podemos *cambiarnos* a nosotros mismos y alcanzar el más elevado plano de existencia.

En última instancia, invocamos Nam-myoho-renge-kyo para revelar nuestra budeidad, permitiéndonos percibir y comprender la ley del universo mientras que, al mismo tiempo, podemos ejercer la sabiduría para aplicar esa ley. Al igual que la bellota que contiene la semilla de un magnífico roble, **cada ser humano posee la semilla de la iluminación en su interior**. Como lo ha expresado Daisaku Ikeda: “Cuando usted invoca Nam-myoho-renge-kyo, llama a su naturaleza de Buda o el Nam-myoho-renge-kyo que se encuentra dentro suyo. Entonces, usted mismo es Buda.”

C) TÉRMINOS Y CONCEPTOS BUDISTAS

Los Diez Estados

Los diez estados (*jikkai*) indican diez condiciones en las que una entidad de vida se manifiesta en el curso del tiempo. El factor primordial de los Diez Estados es la sensación subjetiva experimentada por el “yo” en las profundidades de cada vida individual. Los Diez Estados son:

1. Infierno: Es una condición en la que uno está dominado por el impulso furioso de destruir y de atraer la ruina sobre sí mismo y sobre los demás. Concretamente, este estado representa el sufrimiento y la desesperación más extremos.
2. Hambre: En esta condición, uno está sometido a un insaciable deseo egoísta de riquezas, fama y placer, que jamás puede ser enteramente satisfecho.

3. Animalidad: Cuando está presente, uno se deja llevar por el impulso de los deseos e instintos, pues carece de la sabiduría para controlarse.
4. Ira: Consciente de su propio yo, pero dominado por el egoísmo, uno es incapaz de comprender las cosas como son y menosprecia y agrede la dignidad de los demás.
5. Humanidad: En este estado, en que uno es capaz de controlar temporariamente sus deseos e impulsos mediante la razón, se puede vivir una vida pacífica, en armonía con el entorno y con otras personas.
6. Éxtasis: Es una condición en la que existen el contento y la alegría por haberse librado del sufrimiento, y la satisfacción de haber concretado algún deseo.
7. Aprendizaje: Los seis estados anteriores, desde Infierno hasta Éxtasis, surgen por el imperio de los impulsos o deseos, pero quedan bajo e absoluto control de las restricciones que les impone el entorno y son extremadamente vulnerables a las diferentes circunstancias. Aprendizaje, por el contrario, es una condición que se experimenta cuando uno lucha por un estado de satisfacción y estabilidad, mediante la reforma y el desarrollo de su propia vida.
8. Comprensión intuitiva: Es una condición similar a la de Aprendizaje, porque en ambas está presente esa lucha por transformarse uno mismo. Pero lo que los diferencia es que, en el estado de Comprensión Intuitiva, en vez de intentar aprender lo que lograron los antecesores, uno trata de dominar el proceso de la propia transformación mediante la observación directa de los fenómenos.

9. Bodhisattva: Es un estado signado por la misericordia, en el que el individuo se dedica a la felicidad de los demás, aunque esto implique sacrificios. Las personas de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva tienden a carecer de misericordia y a llegar a extremos en la búsqueda de la propia perfección. Por el contrario, un Bodhisattva descubre que ese camino hacia la perfección radica en la acción misericordiosa de salvar a otros del sufrimiento.

10. Buda: esta condición se alcanza cuando uno logra la sabiduría de percibir la realidad última de su propia vida y adquiere la infinita misericordia de dirigir constantemente sus acciones hacia objetivos benevolentes; cuando desarrolla un yo eterno y una pureza absoluta en su vida, que nada puede mancillar. La budeidad es un estado ideal que se puede alcanzar a través de la práctica budista. Sin embargo, ya que ninguna condición de vida es estática, la Budeidad no debe ser considerada el objetivo final: por el contrario, es algo que uno experimenta en la profundidad de su ser al tiempo que continúa actuando con benevolencia en su vida diaria. En otras palabras, la Budeidad se manifiesta diariamente en la conducta del Bodhisattva: buenas acciones y actos misericordiosos.

La posesión mutua de los Diez Estados

Significa, en esencia, que **cada uno de los Diez Estados de la vida posee el potencial de manifestarse y de manifestar, a su vez, los otros nueve**. La vida no permanece estable en uno u otro de los Diez Estados, sino que puede manifestar cualquiera de ellos, desde el Infierno hasta la Budeidad, en cualquier momento. Para alguien que se encuentra en el estado de Infierno, el entorno es miserable, sea éste cual fuere. Para quien experimenta el Éxtasis, ese mismo entorno está

colmado de felicidad. La posesión mutua de los Diez Estados indica una posibilidad permanente de cambiar de una condición a otra.

Al observar la vida de una persona por un cierto tiempo, se puede comprobar la existencia en ella de una tendencia básica o una fuerte inclinación hacia uno o más de los Diez Estados. La vida de un individuo misericordioso está centrada alrededor del estado de *Bodhisattva*. No obstante, alguien cuya tendencia vital básica es la de *Bodhisattva*, también puede manifestar Hambre, Éxtasis o algún otro estado, en cualquier momento. Por ende, cualquier estado que prevalezca, posee el potencial de manifestar todos los demás.

El término **“revolución humana”** indica **la elevación gradual del estado de vida que se manifiesta como la tendencia primordial de un individuo y, asimismo, la consolidación de la Budeidad como la base de su vida**. Como consecuencia de esa elevación, las actividades de la vida se centran alrededor del estado más excelso, el de la Budeidad.

Unidad de cuerpo y mente

Los tratamientos médicos psicosomáticos en Occidente se basan en descubrimientos científicos relativamente recientes, que tienen en cuenta las relaciones entre el cuerpo y la mente, en lo que respecta a las enfermedades físicas. Dentro del budismo, siempre se ha considerado que **el cuerpo y la mente poseen una relación de inseparabilidad. Aunque lo material y lo espiritual son dos clases diferentes de fenómenos, son, en esencia, indivisibles**. Cuando una persona está en estado de excitación, su corazón late más rápidamente que de ordinario. El sufrimiento o la angustia profundas provocan el debilitamiento de la fuerza vital, en tanto que una vida rica en energía renueva el cuerpo y la mente. De la misma manera, los delicados cambios en los estados emocionales o mentales de

un individuo emergen a la superficie y se manifiestan visiblemente en las expresiones del rostro, por ejemplo.

Inseparabilidad de sujeto y medio ambiente

La relación entre la vida y su entorno se explica según el concepto de *esho funi*, es decir, la unidad de la vida y su ambiente. Un entorno es el reflejo de la vida interior de la persona que lo habita y asume las características que están de acuerdo con la condición de vida de esa persona. En otras palabras, **la vida extiende su influencia hacia el medio ambiente circundante.**

Aunque percibamos las cosas que nos rodean como si estuvieran separadas de nosotros, existe una dimensión en la que nuestra vida es una con el universo. En otras palabras, **en el nivel más básico de la vida, no hay separación entre nosotros y el ambiente que nos rodea.**

Las personas también crean ambientes físicos que reflejan su realidad interior. Todo a nuestro alrededor, incluyendo las relaciones familiares y el trabajo, es el reflejo de nuestra vida interior. Todo lo percibido por el individuo se modifica de acuerdo a su estado de vida. Así que, si cambiamos nosotros, nuestras circunstancias también cambiarán inevitablemente.

Éste es un concepto liberador, pues esclarece que **no hay necesidad de buscar la budeidad fuera de nosotros mismos o en un lugar en particular. Dondequiera que estemos, cualesquiera sean nuestras circunstancias, podemos manifestar nuestra Budeidad innata y así transformar nuestro ambiente en la “tierra de Buda”, un lugar lleno de alegría donde podemos crear valor para nosotros y para los demás.**

Nichiren Daishonin escribió:

“Si el corazón de las personas es impuro, la tierra en la que viven también es impura, pero si el corazón de las personas es puro, su tierra también lo será. No existen dos tierras que sean pura o impura en sí mismas. La única diferencia yace en el bien o el mal de nuestro corazón.”

La acción individual más positiva que podemos llevar a cabo, para nuestra sociedad y nuestra tierra, es transformar nuestra propia existencia para que deje de estar dominada por la furia, la codicia y el miedo. Cuando manifestamos sabiduría, generosidad y honestidad, hacemos elecciones más provechosas de forma natural y nos hallamos en un entorno generoso y confortable.

Transformando el veneno en medicina

La ley del karma enseña que, para bien o para mal, los efectos de nuestras acciones regresan invariablemente a nosotros. Cuando recibimos los efectos del mal karma, sufrimos. Pero debido al poder del Gohonzon, **nuestra fe decidida puede transformar cualquier sufrimiento en beneficio**. Este concepto es conocido en el Budismo como “transformar el veneno en medicina” (*hendoku iyaku*).

Transformar veneno en medicina significa que, cuando experimentamos una pérdida, un dolor o un fracaso, tenemos en nuestras manos la fuerza para transformar ese sufrimiento en alegría y buena fortuna, ya que abrazamos el Gohonzon. Esto no es meramente una cuestión de sentimiento subjetivo. Con una oración decidida al Gohonzon, **podemos transformar una situación destructiva en positiva y un error en algo afortunado**. La confianza en este principio nos permitirá avanzar en la vida con ímpetu y firmeza. El Presidente Ikeda ha dicho: *“Cuando fracasemos, ‘transformemos el veneno en medicina’ y empecemos a luchar otra vez por nuestras metas. Esto es ‘crear valor’ en el verdadero sentido.”*

El principio de la unión (*Itai doshin*)

Itai doshin (“distintas personas, pero con un mismo propósito”) es el principio de la armonía y de la unión enseñado por Nichiren Daishonin. *Itai* significa “varios cuerpos”, y “cuerpo” denota el ser individual, como también, el singular conjunto de relaciones o interacciones que la persona tiene con las circunstancias que la rodean. *Itai* es la abrumadora variedad de diferencias que ocurren entre las entidades de la vida. Literalmente *doshin* significa “con el mismo pensamiento”. Sin embargo, no todas las personas tienen exactamente los mismos pensamientos todo el tiempo. Más bien, dicha expresión apunta al deseo común de la humanidad de concretar los ideales compartidos por todos. *Doshin* es el estado en que las personas trabajan juntas para alcanzar un ideal común. Por lo tanto, *itai doshin* es el principio que permite a las personas esforzarse constructivamente para concretar cualquier meta, pero reconociendo que son esenciales la individualidad y las diferencias entre las personas.

Kosen-rufu

Significa literalmente “*declarar y difundir ampliamente*” (el budismo). El término aparece en el capítulo *Yakuo* (23°) del Sutra del Loto que dice: “*En el quinto medio milenio posterior a mi muerte, alcancen el Kosen-rufu del mundo y nunca permitan que cese su flujo*”. Nichiren Daishonin define **Nam-myoho-renge-kyo** de las Tres Grandes Leyes Secretas como **la Ley que debe ser declarada y esparcida durante el Último Día de la Ley**.

1. El 12 de Octubre de 1279 el Daishonin estableció el Dai-Gohonzon del Budismo Verdadero como objeto de veneración para manifestar la budeidad. De esta manera, el objeto o entidad de la Ley, que

todo el mundo debería venerar, fue establecido. *Este es el kosen-rufu de la entidad de la Ley.*

2. A través de la propagación de las enseñanzas del Daishonin, millones de personas abrazarán al Gohonzon como objeto de veneración: *esto constituye el kosen-rufu de la sustanciación*, tarea que el Daishonin encomendó a sus discípulos y que está llevando a cabo la Soka Gakkai. El Daishonin escribió:

Todos los discípulos y creyentes de Nichiren deben invocar Nam-myoho-renge-kyo en unión (itai doshin) trascendiendo todas las diferencias que pueda haber entre ellos, hasta llegar a ser inseparables como los peces y el agua en que nadan. Este lazo espiritual es la base para la transmisión universal de la Ley Suprema de la vida y de la muerte. Aquí yace el verdadero objetivo de la propagación de Nichiren. Cuando estén unidos así, hasta el gran anhelo del kosen-rufu podrá lograrse sin falta.
(“Transmisión directa de la esencia de la vida”)

En el Budismo de Nichiren Daishonin, orar significa invocar *daimoku* sobre la base de un **compromiso o juramento**. En su esencia, **este juramento es lograr el kosen-rufu**. En otras palabras, significa invocar resueltamente con un sólo pensamiento: **"Yo realizaré el kosen-rufu de la Argentina. Por lo tanto, mostraré una magnífica prueba real en mi trabajo. Por favor, que pueda poner de manifiesto mi mayor potencial"**. Así debe ser su oración. También es importante establecer metas claras y concretas en cuanto a lo que esperamos alcanzar cada día y orar y desafiarnos para concretarlas. Esta **seria determinación** hará surgir sabiduría y habilidad, llevándonos así al triunfo. En resumen, para triunfar en la vida, necesitamos *determinación y oración, esfuerzo e ingenio*.

D) PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué es más importante al invocar daimoku: calidad o cantidad?

Un billete de cien pesos vale más que uno de diez. Esto, si se quiere, se relaciona con la «calidad». Naturalmente, la mayoría de la gente preferiría tener un billete de cien que uno de diez. En la fe, es muy importante dirigir una oración sincera y poderosa. ¡Pero, por supuesto, mucho mejor aún es tener muchos billetes de cien! Así que, *en lo que concierne a la oración, cuentan tanto la cantidad como la calidad.*

Practicamos el Budismo para poder ser felices. Entonces, lo importante es que a cada uno le quede un sentimiento de *profunda satisfacción* luego de invocar *daimoku*. No hay reglas ni recetas sobre la cantidad de horas que hay que dedicar a la oración. A veces es útil ponerse un objetivo diario, pero cuando uno está cansado o se está durmiendo, y no se entiende ni el *daimoku* que sale de sus labios, lo mejor es dejar ahí e irse a dormir. Con las fuerzas repuestas, uno podrá orar con mucha mayor energía y concentración a la mañana siguiente; esto es mucho más productivo. Cuando uno hace *daimoku*, es importante la postura alerta, sincera y concentrada; no está bien orar en forma dispersa o somnolienta.

Lo esencial es que nuestro propio *daimoku* nos deje satisfechos y con una sensación refrescante. Cuando uno fortalece esta vivencia día tras día, naturalmente encauza su vida en la dirección más positiva.

¿Qué debe tener en cuenta para instalar el altar una persona que está por recibir *Gohonzon*?

El *Gohonzon* es la entidad de la vida de Nichiren Daishonin, el Buda Verdadero de los Últimos Días de la Ley. Recibirlo es como darle la bienvenida al Buda en su

hogar, de modo que usted querrá ubicarlo en un lugar que sea el más apropiado para que se siente el Buda.

El altar budista o *butsudan*, es la casa del *Gohonzon*, la fuente de la felicidad y prosperidad para Ud. y su familia, de ahora en adelante. Trate de adquirir (o construir) uno que sea la expresión adecuada de su sincero sentimiento hacia el *Gohonzon*. Sin embargo, no hay necesidad de que sea extravagante o gaste más de lo que sus medios le permitan. A medida que usted comprenda la grandiosidad del *Gohonzon* naturalmente querrá dignificar el lugar donde está consagrado. En lo que concierne a los accesorios del altar, por lo menos debe tener un florero para las ramas verdes, un quemador de incienso y un candelabro. Además, puede tener una campana, una copa para el agua y un plato para las ofrendas.

¿Por qué ofrecemos al Gohonzon agua, hojas verdes, velas e incienso?

Las ofrendas al *Gohonzon* son una expresión importante de nuestra fe y no deben descuidarse. Lo más importante al hacer estos ofrecimientos es nuestro deseo de expresar nuestra gratitud al *Gohonzon*. Limpiar el altar y ofrecer agua fresca cada día, hacer ofrendas de ramas verdes y fruta y encender las velas y quemar incienso mientras hacemos *gongyo* e invocamos *daimoku*, son todas ofrendas al *Gohonzon* y dignifican el lugar donde está consagrado.

El ofrecimiento del agua, velas, incienso etc. representa la devoción a los Tres Tesoros: el Buda (Nichiren Daishonin), la Ley (*Nam-myoho-renge-kyo*) y el Sacerdote (Nikko Shonin). Uno puede utilizar ya sea un par de velas y dos floreros para el verde, o una vela y un florero. La tríada de verde, velas e incienso tiene varios significados simbólicos, incluyendo las Tres Verdades, las Tres Propiedades y los Tres Potenciales inherentes a la naturaleza del Buda. En cuanto a las Tres Verdades, las velas simbolizan la verdad de la no-existencia; lo verde, la verdad de la existencia temporaria, y el incienso, la verdad del Camino Medio. En las Tres

Propiedades el incienso representa la propiedad esencial de la vida del Buda, o la propiedad de la Ley; las velas la propiedad espiritual iluminada del Buda o la propiedad de la sabiduría; y lo verde representa la propiedad física iluminada del Buda, o la propiedad de la acción misericordiosa. En los Tres Potenciales inherentes a la naturaleza del Buda, el incienso representa la Budeidad; las velas, la sabiduría para percibirla, y lo verde, la capacidad para formar una relación con el medio ambiente que nos permita manifestarla.

La tradición del ofrecimiento de agua procede de la India, el lugar de nacimiento del Budismo. Como la India es un país caluroso, el agua fue considerada desde tiempos antiguos, como de gran valor, y era costumbre ofrecerla a los invitados. Más tarde llegó a ser ofrecida ante las tumbas y los altares budistas. En la Soka Gakkai, la copa de agua fresca es ofrendada al *Gohonzon* cotidianamente, antes del *gongyo* de la mañana, y retirada del altar antes del *gongyo* de la noche.

¿Cuál es el significado particular de quemar incienso, y cómo debe usarse?

El incienso fue usado tradicionalmente para crear una atmósfera de pureza y fragancia frente al altar budista. El ofrecimiento de fragancias en presencia del Buda es mencionado frecuentemente en muchas escrituras budistas, incluyendo el Sutra del Loto. En la Soka Gakkai, quemamos el incienso frente al altar durante el *gongyo* de la mañana y de la noche como una expresión de sinceridad hacia el *Gohonzon*. La clase de incienso más comúnmente usado ahora, fue introducida durante el periodo Edo (1600-1868). Se usa de uno a tres palillos, dependiendo de la medida de su quemador. El palillo de incienso, en otras religiones o escuelas de budismo, se quema en una posición erguida *pero es una tradición del budismo de Nichiren Daishonin el poner el palillo de incienso en forma horizontal, con el extremo encendido mirando hacia la izquierda*. Esta posición es compatible con el objetivo de crear una atmósfera de tranquilidad delante del altar, y posee al menos dos simbolismos importantes: el primero tiene que ver con que nuestra práctica

expresa paridad o igualdad con el *Gohonzon*: no oramos ni rogamos a un hipotético ser supremo sino a la propia esencia de nuestra vida; otro simbolismo podría ser que, al quemar incienso de manera vertical, cuando caen las cenizas se disgregan o esparcen, mientras que cuando lo quemamos de manera horizontal las cenizas quedan conformando un “colchón” de esas mismas cenizas y de cenizas anteriores. Este simbolismo se relaciona con la Ley de Causalidad, por la cual toda causa produce su efecto y no existe efecto que no provenga de una causa.

¿Por qué se usan las ramas verdes en vez de flores u otras plantas?

Las flores son coloridas y agradables a la vista, pero pronto se marchitan y duran poco. Desde el punto de vista budista, representan la transitoriedad de todo fenómeno (Ley de Impermanencia) y por lo tanto, son juzgadas inapropiadas como ofrendas al Buda eterno cuya enseñanza conduce a todas las personas a la iluminación "por diez mil años y más". Las plantas ofrecidas ante el eterno y supremo *Gohonzon* deben expresar las virtudes de la eternidad y la pureza: las ramas verdes, entonces, con su perpetua vitalidad, son más apropiadas. En Japón, se usa un arbusto de hojas verdes aromáticas llamado *shikimi*. Sin embargo, cualquier rama verde cumplirá este propósito.

¿Cuál es el significado y el uso apropiado del *juzu* (rosario budista)? ¿Es necesario llevarlo consigo todo el tiempo?

La palabra japonesa *juzu* significa simplemente “un número de cuentas”. También son llamadas *nenju*. *Nen* significa meditar o tener en mente. Es decir, que cuando nos enfrentamos al *Gohonzon*, el *juzu* nos ayuda a tener en mente los Tres Tesoros. Nichikan Shonin declara en “Los Tres Mantos de esta Escuela” que el *juzu* es un implemento para ayudar a los mortales comunes en su práctica budista.

El *juzu* de la Soka Gakkai tiene 112 cuentas excluyendo las que están en las borlas. Estas 112 cuentas representan los 108 deseos mundanos más los cuatro

Bodhisattvas de la Tierra (que simbolizan la fortaleza de trabajar, eternamente, por la felicidad de todos los hombres. Estos Cuatro Bodhisattvas representan las Cuatro Virtudes de la vida del Buda: verdadero yo, eternidad, pureza y felicidad). También se dice que estas cuentas reproducen la imagen del cuerpo humano: las tres borlas de la derecha representan la cabeza y los brazos; las dos borlas de la izquierda serían las dos piernas. En el cruce de ambas cuentas, en el medio, se ubicaría el ombligo. Ello significa que, abrazando el *Gohonzon* y devocióndonos a la invocación de *Nam-myoho-rence-kyo* podemos transformar nuestras ilusiones y sufrimientos desde el infinito pasado, tal como son, en alegría e iluminación. Cuando lo usamos, la parte con las tres borlas debe colocarse en el dedo mayor de la mano derecha, y la de las dos borlas en el dedo mayor de la mano izquierda, cruzados una vez, en el medio.

Las palmas unidas de las manos representan la fusión entre la realidad (nuestra vida) y la sabiduría (la Ley Mística).

Los cinco dedos de cada mano en contacto serían la posesión mutua de los Diez Estados (ninguno de los Diez Estados existe en forma separada). Debemos tratar de evitar el frotar excesivamente las cuentas durante el gongyo y el *daimoku*.

Muchas personas llevan sus *juzus* todo el tiempo, pero no existe una regla fija y rigurosa sobre ello. Uno podría decir que es conveniente en el sentido de que teniéndolo, puede ayudar a elevar su conciencia, orgullo y sentido de responsabilidad como budista. Sin embargo, las circunstancias individuales difieren, y esto es algo que es mejor decidir caso por caso. Como en todo, lo importante es mantener la fe pura en el *Gohonzon*, y, sobre esa base, decidir qué hacer en cada situación.

¿Cuál es el significado de tocar la campana?

El capítulo *Ho* (primero) del Sutra del Loto dice: "...dioses y dragones, seres humanos y no humanos, continuamente ofrendan perfume y música". Hay una mención frecuente en el Sutra del Loto y otras escrituras budistas en cuanto a que la música también fue usada como una ofrenda al Buda.

Similarmente, tocar la campana durante el *gongyo* sirve para alabar al Buda Verdadero y elevar el corazón con su hermoso sonido. Por lo tanto no debe sonar desagradable, sino de una manera placentera. No hay necesidad de preocuparse demasiado por ello; sólo tenga en mente este punto fundamental. Si usted vive en un departamento o con otras personas, sea cuidadoso de no tocar la campana muy fuerte como para perturbarlos.

En suma, las cuentas del *juzu*, el altar, el incienso y los demás elementos forman parte del «ritual» y están sujetas a cambios, según la época y el lugar, etc. Lo que nunca cambiará es la naturaleza dual de nuestra práctica: *para uno* y *para los demás*. La práctica para uno es hacer *daimoku* y *gongyo* con fe, la práctica para los demás implica transmitir a otras personas la Ley Mística.

E) SOKA GAKKAI INTERNACIONAL

La SGI es una organización mundial que promueve la paz el respeto por la vida humana. Cuenta con más de doce millones de miembros en 185 países y territorios del mundo. Su base filosófica son los principios humanísticos del budismo de Nichiren Daishonin.

Historia

En 1975, en respuesta a las necesidades de una creciente membresía internacional, se fundó la Soka Gakkai Internacional (SGI). Hoy en día la SGI es una red mundial de 12 millones de miembros en 185 países y territorios que comparten la misma expectativa para un mundo mejor. Las raíces de su historia como institución se encuentran en el desarrollo de la Soka Gakkai (Sociedad para la Creación de Valor) en Japón.

Los setenta años de historia de la Soka Gakkai han implicado enormes desafíos que han derivado en un impresionante crecimiento y desarrollo, construido por sus propios miembros, quienes se han inspirados en el legado espiritual de los presidentes fundadores. La Soka Gakkai nació en 1930 como la Soka Kyoiku Gakkai (Sociedad Educacional para la Creación de Valor), una pequeña agrupación de educadores. Sus fundadores, Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944) y su discípulo Josei Toda (1900-1958), se inspiraron en el Budismo de Nichiren y se consagraron a la reforma educativa.

En la obra “Sistema Pedagógico para la Creación de Valor”, Makiguchi sentó las bases y principios de la educación Soka, donde enfatizaba el desarrollo de la capacidad para el pensamiento crítico de los educandos por sobre la mera rutina del aprendizaje, así como la motivación interior por encima de la obediencia ciega. Esta era una manera de pensar revolucionaria para el sistema educativo japonés de aquel tiempo.

Por otra parte, para el Estado, la educación y la religión eran herramientas para divinizar al Emperador como un dios viviente y movilizar a la nación hacia la guerra. Toda y Makiguchi se reunían con las personas para discutir abiertamente la manipulación de la religión que efectuaba el Estado y advertían sobre la funesta tendencia hacia la guerra. En 1943, el Estado detuvo a algunos miembros de la

Soka Gakkai y encarceló a Makiguchi y a Toda, catalogándoles de "delincuentes ideológicos". Makiguchi murió en la cárcel manteniendo firmemente hasta el final sus principios y convicciones.

En medio de las cenizas y el caos de la posguerra en el Japón, Toda fue finalmente liberado. Este evento fue el inicio de la reconstrucción de la organización, eliminando la palabra Kyoiku, y recreándola bajo el nombre de Soka Gakkai. Toda amplió la visión de la organización, de una sociedad para el mejoramiento de la educación a una sociedad para el mejoramiento integral de la comunidad. Él promovió la práctica del Budismo como un medio de fácil acceso para que las personas pudieran reconstruir sus vidas y superar los obstáculos, en su búsqueda de la felicidad.

Toda falleció en 1958 y Daisaku Ikeda tomó la presidencia de la Soka Gakkai en 1960 cuando tenía 32 años de edad. Bajo su liderazgo, la organización continuó creciendo y ampliando su enfoque al abrazar las actividades en los campos de la paz, la cultura y la educación. Paralelamente, la membresía fuera de Japón continuó creciendo. La SGI surge con el objeto de atender las necesidades propias de ese crecimiento y de profundizar el compromiso de la Soka Gakkai con el bienestar de toda la humanidad. Actualmente, los miembros de la SGI se esfuerzan por contribuir en sus respectivas sociedades como ciudadanos responsables sobre las bases de una visión orientada a la consecución de un mundo pacífico.

Tsunesaburo Makiguchi

Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944) fue un educador reformista, filósofo y escritor, que fundó la Soka Kyoiku Gakkai (precursora de la Soka Gakkai) en 1930. Su vida se caracterizó por el enfrentamiento con las autoridades represivas. Como maestro, se dio a conocer por su calidez y consideración y pugnó por poner en práctica un enfoque educativo más humanístico y centrado en el educando. Él se opuso terminantemente a las prácticas educativas corruptas, por lo que se vio forzado a jubilarse anticipadamente.



Posteriormente, fue puesto en prisión por su oposición a las políticas del régimen militarista japonés. Murió en prisión de desnutrición a la edad de 73 años. En años recientes, la atención internacional se ha sentido cada vez más atraída hacia sus teorías humanísticas sobre la educación.

Sus ideas sobre la educación

La preocupación central de Makiguchi, la mayor parte de su vida, fue reformar el sistema educativo el cual, sentía, desalentaba el pensamiento independiente y reprimía la creatividad y la felicidad de los estudiantes. Él creía que la educación, en lugar de servir a los intereses del Estado, debería centrarse en la felicidad de los educandos.

Sus ideas sobre la educación, y su teoría de la creación de valor (Soka), la cual era la base de su pedagogía, fueron expuestas en su libro (1930) Soka Kyoikugaku Taikei (La Teoría Pedagógica de la Creación de Valor). Los puntos de vista de Makiguchi, refutaban la lógica del gobierno militarista, que buscaba usar la educación para formar sirvientes obedientes e incondicionales del estado.

Revolución religiosa

En 1928, a la edad de 57 años, Makiguchi se encontró con el budismo de Nichiren, hallando en él una filosofía integral que concordaba con su propia forma de pensar. Dos años después, él y su colega Josei Toda, fundaron la Soka Kyoiku Gakkai (Sociedad Educativa para la Creación de Valor), precursora de la actual Soka Gakkai y de la SGI.

La Soka Kyoiku Gakkai fue, en sus orígenes, un grupo reducido de educadores que se dedicaban a la tarea de la reforma educativa pero, paulatinamente, la organización desarrolló una membresía mucho más amplia, y fue enfocándose hacia la propagación del Budismo. Esto se debió a que Toda y Makiguchi se convencían cada vez más de que la filosofía de Nichiren, la cual centraba su atención en la transformación de la sociedad por medio del cambio interior individual, era el medio para lograr la reforma social fundamental que ellos habían intentado a través de sus esfuerzos educativos.

El encarcelamiento

Entre tanto, con objeto de granjearse el apoyo popular para su campaña de guerra, el gobierno japonés utilizó al shinto, con su mitología nacionalista e ideología de la veneración al emperador, para imponerla al pueblo como religión de Estado, al tiempo que crecía su intolerancia hacia la disidencia. Makiguchi se opuso acérrimamente a estas acciones represivas.

En 1943, Makiguchi y Toda, junto con otros 19 líderes de la Soka Kyoiku Gakkai, fueron arrestados y puestos en prisión. En 1945, Makiguchi murió de desnutrición en la prisión, rehusándose, hasta el final, a transigir en sus creencias.

Josei Toda

Educador, editor y empresario que, como segundo presidente de la Soka Gakkai, reconstruyó la organización budista laica después de la Segunda Guerra Mundial, haciendo de ésta un movimiento popular lleno de dinamismo.



El encuentro con su mentor

Al llegar a Tokio procedente de la norteña isla de Hokkaido, Josei Toda, quien tenía poco más de veinte años, encontró un empleo como maestro en la escuela en donde Tsunesaburo Makiguchi era el director.

Impresionado por las ideas sobre la educación de Makiguchi, pronto estuvo bajo su tutela. En 1928 siguió a Makiguchi en su decisión de practicar el Budismo de Nichiren. Ambos fundaron más tarde la Soka Kyoiku Gakkai, predecesora de la Soka Gakkai.

La cárcel

Cuando Japón entró en la Segunda Guerra Mundial, Toda y Makiguchi fueron arrestados y puestos en prisión por oponerse a las políticas del gobierno militarista.

Durante su confinamiento, Toda se consagró al estudio y la práctica del budismo de Nichiren, llegando a dilucidar profundamente sus principios. Sus esfuerzos lo llevaron a una comprensión esclarecida de que la budeidad es un potencial inherente a toda vida y ahondó su convicción en que toda la gente podía manifestar esta condición de vida iluminada a través de la práctica de las enseñanzas de Nichiren.

Construyendo la Soka Gakkai

Al salir de la prisión cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, Toda comenzó a reconstruir la derrumbada Soka Kyoiku Gakkai, y le cambió el nombre a Soka Gakkai (Sociedad para la Creación de Valor).

Toda enseñaba que, a través de la práctica budista y de una transformación motivada en el interior del individuo, o "revolución humana", todas las personas podrían cambiar su destino para bien. Este mensaje tuvo una poderosa resonancia entre mucha gente que sufría de pobreza, enfermedad y otros retos que enfrentaban en el caos de la posguerra en Japón. Más aún, la inquebrantable confianza de Toda en el poder de la filosofía de Nichiren y su habilidad para traducir los profundos conceptos del Budismo en una guía práctica para la vida diaria, reavivaron la esperanza y el valor de la gente.

Antes de morir, en 1958, Toda había construido una organización de cerca de un millón de miembros y cimentado las bases para la impresionante propagación del budismo de Nichiren en el extranjero.

El legado de paz de Toda es también recordado por su posición intransigente en contra de las armas nucleares, a las que se refirió como absolutamente malignas y dijo también que representaban una amenaza al derecho inalienable de las personas a la vida. Toda exhortó a los miembros jóvenes de la Soka Gakkai a

trabajar por la abolición de las armas nucleares. Su declaración contra las armas nucleares, hecha en 1957, ha sido la inspiración para las actividades de la SGI en favor de la paz.

Daisaku Ikeda

Daisaku Ikeda es el actual presidente de la Soka Gakkai Internacional y territorios, y fundador de varias instituciones educativas, culturales y de investigación. Es un filósofo budista, escritor prolífico y poeta laureado, reconocido como uno de los mayores intérpretes del budismo, que ha extraído la infinita sabiduría de esta religión para ayudar a la humanidad a superar muchos de los problemas que enfrenta hoy en día.



Perfil

Daisaku Ikeda es un infatigable humanista, filósofo budista, literato y educador. En la actualidad preside la Soka Gakkai Internacional (SGI), una asociación que agrupa a más de doce millones de miembros en ciento ochenta y tres países que tiene como objetivo contribuir con el logro de la paz mundial y el bienestar de la sociedad mediante la promoción de la cultura, la educación y la oposición a la violencia.

Hijo menor de una familia de productores de algas marinas, nació el 2 de enero de 1928, en Tokio, Japón. Su vida fue forjada por recuerdos indelebles del tormento de

la guerra. De sus cuatro hermanos que ingresaron al servicio militar, el mayor de ellos murió en acción. Estas experiencias, la angustia que sufriera la sociedad japonesa de la posguerra y su práctica de la filosofía budista han movido su vida en pos de los esfuerzos por arrancar de raíz las causas fundamentales que han dado pie a los conflictos entre los seres humanos.

En 1947, a los 19 años de edad, Ikeda se unió a la Soka Gakkai (Sociedad para la creación de valor) poco después de conocer a Josei Toda quien, posteriormente, llegó a ser su mentor y a representar un papel decisivo en la definición del rumbo que tomó su vida.

Desde su juventud, Ikeda fue un ávido lector y empezó a componer poesía en su adolescencia. Su sed insaciable por aprender lo llevó a continuar su educación bajo la tutela de Josei Toda, quien no solo era un filósofo budista, sino también educador y editor. Ikeda también trabajó al lado de su mentor por más de una década para formar y desarrollar el movimiento de la Soka Gakkai para la paz, la cultura y la educación. Toda falleció en abril de 1958 e Ikeda lo sucedió, en mayo de 1960, como presidente de la Soka Gakkai, desde cuya posición ayudó a extender la organización alrededor del mundo. En enero de 1975, Ikeda pasó a ser presidente fundador de la Soka Gakkai Internacional. Daisaku Ikeda tiene dos hijos, Hiromasa y Takahiro y tiene su lugar de residencia en Tokio con su esposa, Kaneko.

Actividades por la paz

La SGI busca construir las bases para una cultura de paz. Sus publicaciones, exposiciones educativas y campañas dirigidas a la toma de conciencia, facilitan las oportunidades para el intercambio y el aprendizaje en este tema.

Los miembros de la Soka Gakkai en Japón han compilado 80 volúmenes de las experiencias de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial y otros 20 volúmenes de

testimonios de mujeres, con objeto de que las futuras generaciones no olviden la miseria de la guerra. Dichas colecciones en libros llevan los títulos de Gritos por la paz; Días brutales, noches brutales; La paz es nuestro deber y Las mujeres en contra de la guerra. El libro Gritos por la paz ya ha sido traducido al francés, alemán y rumano. Aquellos que colaboraron con estos textos pudieron haber mantenido sepultadas sus trágicas experiencias, sin embargo, han relatado sus historias con la esperanza de que ayuden a evitar que se repita la tragedia de la guerra.

En Japón, Nueva Zelanda e Italia, se han recolectado firmas haciendo un llamado por la abolición de las armas nucleares en apoyo de la campaña Abolición 2000. Esta iniciativa fue conducida por el Comité Preparatorio para la Revisión del Tratado de No Proliferación de armas de la Conferencia 2000 en Ginebra, Suiza. Por ejemplo, en Japón, los jóvenes miembros de la Soka Gakkai emprendieron una campaña nacional para recolectar firmas. Durante esta campaña realizada entre noviembre de 1997 y enero de 1998, se recolectaron 13.016.586 firmas que fueron entregadas al Comité Preparatorio.

Desde 1980, exposiciones como " Armas nucleares: una amenaza para la humanidad" han recorrido las principales ciudades del mundo. Esta exhibición hace un llamado a la creación de conciencia de la responsabilidad que tiene cada ciudadano de nuestro planeta de construir un mundo más humano y libre de armas, con objeto de proteger a las futuras generaciones. La muestra fue presentada por primera vez en las oficinas centrales de las Naciones Unidas en Nueva York en 1982, y desde entonces ha recorrido de forma itinerante ciudades como Caracas, Venezuela; Buenos Aires, Argentina y San José de Costa Rica; entre otras. Se estima que más de 1.2 millones de personas han presenciado la exposición.

En el Centro Taplow Court de la SGI del Reino Unido, se han llevado a cabo en forma regular, foros para la paz y los conflictos desde 1997, en asociación con la

Red de Desarrollo para la Paz. Dichos foros, a los cuales concurren intelectuales, periodistas y trabajadores por el desarrollo, examinan métodos para la transformación de los conflictos y promueven una nueva escuela de "periodismo de paz". Aquí se alienta a los periodistas a que profundicen el análisis de las situaciones conflictivas y den mayor cobertura a las iniciativas de paz.

Los jóvenes miembros de la SGI de los Estados Unidos promueven la no-violencia a través de actividades como conciertos, festivales culturales, conferencias y talleres públicos. Esto forma parte de la campaña "Victoria sobre la Violencia", la cual comenzó en 1999 como iniciativa de los jóvenes en respuesta a la creciente preocupación por el incremento de la violencia juvenil. Posteriormente la campaña creció hasta convertirse en un programa nacional que ha ganado el apoyo y la participación de escuelas y otras organizaciones comunitarias. El énfasis primordial de la campaña está puesto en el valor del diálogo para la construcción de una cultura de paz, exhortando a los jóvenes a desarrollar la tolerancia, la confianza y la amistad entre sí, sin importar las diferencias étnicas, de religión, color de la piel o idioma.

Derechos Humanos

La filosofía de Nichiren apuntala las actividades de la SGI. La SGI, inspirada en la importancia del respeto hacia la santidad de la vida que sustenta la filosofía de Nichiren, promueve actividades enarbolando la conciencia de los derechos humanos, con el fin de despertar en los individuos el espíritu de reconocer, respetar y apreciar las diferencias, tanto como las semejanzas entre la gente. La exposición de la SGI "Hacia el Siglo del Humanismo: Una Visión General de los Derechos Humanos en el Mundo de Hoy", fue organizada en apoyo a la Década de la Educación en los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

La exhibición es un compendio de la evolución de los derechos humanos y de los retos actuales para su consecución y se ha generado en los idiomas Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Portugués, Español, Holandés y Japonés, siendo albergada en 30 países desde 1993.

La SGI-USA ha producido la exposición interactiva "Atesorando el Futuro: Derechos y Realidades de los Niños." La exposición trata sobre el portento de la juventud y expone los abusos de los derechos humanos que enfrentan los niños en los Estados Unidos de Norteamérica y en el mundo.

La exhibición está diseñada para que sea "amiga del niño", incluyendo, en la mitad inferior de cada panel, proyecciones ilustrativas para que los niños pueden activar con sus manos. La muestra ha viajado por varias ciudades de EE.UU. y se tiene programada su presentación en Camarillo, California, en un futuro cercano.

Programas Educativos

La SGI tiene sus raíces en la Soka Kyoiku Gakkai (Sociedad Educativa para la Creación de Valor), una sociedad con fines educativos. Es por ello que la educación es una tarea importante para la organización. El objetivo fundamental en los programas educativos de la SGI es posibilitar a toda la gente a cultivar su personalidad y disfrutar de vidas plenas y felices.

La División de Educadores de la Soka Gakkai en Japón ofrece, desde hace ya 30 años, servicios de asesoría educativa para padres, niños y maestros a lo largo del país. Entre los asuntos clave está el índice de deserción escolar.

La organización de la SGI en Singapur, ofrece cursos mensuales para la atención pública de asuntos como la vejez y la jubilación. El programa, que se conoce como "Programa Soka de Actividades y Educación al Día," comenzó en marzo de 1998 y

aspira a proporcionar al anciano actividades significativas durante el día, de tal manera que adquieran las habilidades sociales que les permitan enriquecer sus vidas y hacer frente a la vejez.

En un esfuerzo para promover la alfabetización, miembros de la SGI-USA llevaron a cabo una campaña de recolección de libros para Sudáfrica entre 1993 y 1994: "Intercambio Amistoso a través del Conocimiento: Libros para África." La campaña se realizó en más de 50 ciudades en los Estados Unidos. Los libros recolectados se obsequiaron a dos universidades y tres ONG's en Sudáfrica. Por ejemplo, se obsequiaron más de 10,000 libros a la Cooperación Nacional de Alfabetización, una ONG que promueve la educación y la alfabetización en toda Sudáfrica.

También hay miembros de SGI apoyando a la UNICEF en la Isla Mauricio, llevando a cabo trabajo como voluntarios para entrenamiento en alfabetización.

Más de 60 escuelas en Brasil han adoptado el enfoque educativo del presidente fundador de Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi, el cual se basa en su teoría de la creación [de valor], y han reportado progresos en las relaciones de los hijos con sus padres así como en sus actitudes hacia la escuela. (Los programas: Puntos de Alfabetización y Proyecto Makiguchi en Acción, fueron iniciados por la División de Educadores de la Soka Gakkai de Brasil (BSG).

Intercambios Culturales

El respeto hacia la diversidad cultural es una tesis fundamental para la SGI. Buscamos promover el intercambio cultural con el objetivo de crear una sociedad internacional de mutuo entendimiento y armonía.

Las organizaciones de SGI alrededor del mundo, llevan a cabo festivales culturales y musicales en forma regular, con base en la convicción de que la cultura es capaz de comunicar los corazones de la gente.

Además, se llevan a cabo también, de manera regular, numerosos intercambios estudiantiles y juveniles, en un esfuerzo por construir la paz sobre la base de persona a persona. Algunas de estas actividades patrocinadas por la SGI incluyen intercambios entre China y Japón, así como Irlanda del Norte e Inglaterra.

Medio Ambiente

Con base en el concepto de la unidad de la vida y su ambiente, la SGI auspicia campañas para educar a la gente acerca de la necesidad de preservar y coexistir sensatamente con la biosfera de la Tierra.

El Centro de Investigación Ecológica del Amazonas de la SGI en Brasil, ha contribuido a la protección de la Cuenca del Río Amazonas. Dicho Centro estableció dos localidades en el Amazonas para la reforestación y el cultivo de la agricultura nativa. La primera, en la confluencia de los Ríos Negro y Solimoes, está cultivando actualmente 25,000 semilleros que representan más de 50 especies nativas.

La otra localidad es Nueva Aripuana, en donde se esta trabajando para transformar las áreas empobrecidas y de baja producción agrícola, en bosques rentables por medio de la introducción de avanzados procedimientos de administración hortícola. Además, también patrocina conferencias como la del Desarrollo Sustentable del Ambiente del Amazonas en 1997 y "La Amazonia en el Tercer Milenio: Cambio de Actitudes" en 1999 que se llevó a cabo en Manaus, Brasil.

Cada año, miles de miembros de la SGI de Corea y sus familias, toman parte en campañas para limpiar ríos, parques y áreas públicas en Seúl, Pusan, Kwangiu y

otras regiones. Estas actividades derivaron de las campañas de coloquios ambientales que se desarrollaron durante la década de los 80's a partir de los esfuerzos por ayudar a la gente con la cosecha y el trasplante de arroz en las áreas rurales, que tuvieron lugar durante la década de los 70's.

La SGI es especialmente activa en los Estados Unidos, Australia, República Dominicana, y muchos países asiáticos como las Filipinas, Tailandia, Singapur, Malasia, Hong Kong y Corea, en lo que a la promoción del Carta de la Tierra se refiere. En estos países se llevan a cabo foros y seminarios públicos para promover el Carta de la Tierra como un estatuto de los pueblos, mismo que expresa los valores éticos que son necesarios para el desarrollo sustentable.

Carta de la SGI

Preámbulo

En ningún otro momento de la Historia, la humanidad se había visto tan oscilante entre la guerra y la paz, la pobreza y la abundancia, la igualdad y la discriminación, como lo estuvo en el siglo veinte.

Las armas nucleares, epítome del progreso de la tecnología y la industria militar han sido causa de matanzas en masa, aun cuando dichas armas representan una casi segura extinción de la especie humana. La producción y el consumo en gran escala, que caracterizan a la economía moderna, han determinado, por un lado, el surgimiento de países industrializados que disfrutan de una abundancia sin precedentes, y por otro, países en vía de desarrollo que se ven acosados por la pobreza aplastante y la indigencia.

Tampoco se vislumbra el fin de los conflictos humanos. En esta centuria, después de haber sufrido dos terribles guerras mundiales, la sociedad internacional

finalmente ha tomado conciencia de su destino global aunque todavía, persiste la cruda realidad de la violencia étnica y la discriminación religiosa. Como si esto fuera poco, el egoísmo del hombre ha causado asimismo serios males al medio ambiente global. Frente a tales dilemas, una nube de incertidumbre parece extenderse sobre la suerte del género humano.

Nosotros, quienes representamos a las organizaciones que constituyen la SGI, tenemos plena convicción en que el budismo de Nichiren Daishonin es una filosofía que parte del reconocimiento de la dignidad del hombre y del valor universal de los derechos humanos, y que incentiva a los individuos a albergar misericordia por sus semejantes. Estamos convencidos de que la capacidad creadora del espíritu humano no sólo permite superar las innumerables crisis que afronta la humanidad sino que, además, contribuye a construir una sociedad pacífica y próspera fundada sobre los cimientos de una coexistencia armoniosa.

Aproximándonos al siglo XXI, nosotros, los miembros de la SGI, enarbolamos nuestra bandera como ciudadanos del mundo, y nos comprometemos solemnemente a resolver los problemas de orden global con espíritu de tolerancia, mediante el diálogo constante y la estricta observancia del espíritu de la "no-violencia". Al adoptar esta resolución en esta 20ª Asamblea General de la SGI, nos comprometemos a contribuir al avance de la sociedad humana.

Artículos

1. La SGI contribuirá con la paz, la cultura y la educación de toda la humanidad, basándose en el budismo que respeta la dignidad de la vida humana.

2. La SGI, como una organización conformada por ciudadanos del mundo, protegerá los derechos fundamentales del hombre sin establecer discriminación alguna.
3. La SGI respetará y protegerá la libertad de culto.
4. La SGI promoverá la comprensión del budismo de Nichiren Daishonin propiciando el intercambio entre las personas, para contribuir así a la felicidad de cada individuo.
5. Por medio de sus organizaciones afiliadas, la SGI alentará a sus miembros a ser buenos ciudadanos y a contribuir con la prosperidad de la sociedad.
6. La SGI respetará la independencia y la autonomía de sus organizaciones afiliadas según las condiciones prevalecientes en cada país.
7. Sobre la base del espíritu de tolerancia que caracteriza al Budismo, la SGI respetará a las demás religiones, dialogará con ellas y buscará su cooperación para resolver temas fundamentales que afectan a toda la humanidad.
8. La SGI respetará la diversidad de las culturas y promoverá su intercambio, creando así una comunidad internacional de mutuo entendimiento y armonía.
9. La SGI promoverá la protección de la naturaleza y el medio ambiente teniendo como base la idea sostenida por el budismo sobre la coexistencia simbiótica.
10. La SGI contribuirá con la educación, en lo que concierne a la búsqueda de la verdad, así como con el progreso del saber, para brindar a los individuos la posibilidad de desarrollarse y disfrutar de una vida satisfactoria y feliz.